

ORDENACIÓN SACERDOTAL

P. Rafael Pou, L.C.

Conferida por Su Eminencia
CARDENAL CARLOS OSORO SIERRA
Arzobispo de Madrid

Parroquia de Santa María de Caná



LEGIONARIOS DE CRISTO

ORDENACIÓN SACERDOTAL

P. Rafael Pou, L.C.

Conferida por Su Eminencia

CARDENAL CARLOS OSORO SIERRA

Arzobispo de Madrid

Parroquia de Santa María de Caná

11 de octubre de 2020

INTRODUCCIÓN

Durante la celebración de esta Misa se llevará a cabo el rito de la ordenación sacerdotal del P. Rafael Pou, L.C. El sacramento será conferido por su Eminencia, el cardenal D. Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Madrid.

El rito preparatorio consiste en la presentación de los candidatos, la homilía del celebrante, las promesas sacerdotales y la promesa de obediencia.

El rito central consta de las letanías de los santos, la imposición de las manos por parte del Obispo y de algunos sacerdotes y la oración consagratória.

Los ritos complementarios consisten en la investidura de los ornamentos sacerdotales, la unción de las manos, la entrega del cáliz y de la patena y el abrazo de la paz.

Puedes seguir la retransmisión online y consultar otros datos de la ordenación en:



RITO DE INTRODUCCIÓN

CANTO DE ENTRADA

Cuando el celebrante se dirige al altar, se canta el canto de entrada:

HEME AQUÍ

Marco Frisina

*R. Heme aquí, heme aquí, Señor a ti vengo.
Heme aquí, heme aquí, que en mí se cumpla tu voluntad.*

En Él he puesto mi esperanza,
sus ojos en mí se han fijado,
ha escuchado mi llanto,
me ha liberado de la muerte. R.

Mis pies ha fortalecido,
ha asegurado mis pasos,
un canto ha puesto en mis labios:
un nuevo canto de alabanza. R.

Los sacrificios no te agradan,
Tú no has querido holocaustos,
pero has abierto mi oído
y mi respuesta es “aquí vengo”. R.

Como en tu libro está escrito,
para hacer tu voluntad,
sólo en tu ley me complazco
en lo más hondo de mi corazón. R.

He proclamado tu justicia,
no he contenido mis labios.
Oh Dios, que no me rechacen,
tu misericordia y tu perdón. R.

El celebrante:

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo,

La asamblea:

Amén.

Saludo a la asamblea:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre
y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros.

La asamblea:

Y con tu espíritu.

El celebrante introduce la celebración e invita al arrepentimiento:

Queridos hermanos:
agradezcamos a Dios, Padre de bondad,
que nos concede celebrar la Eucaristía
en esta Parroquia de Santa María de Caná.

Queridos hermanos,
hoy presentáis a la Iglesia a este diácono
para que sea admitido
al orden presbiteral.

Por el bautismo es ya parte viva del pueblo sacerdotal;
por la imposición de las manos

será consagrado ministro de Cristo,
maestro, sacerdote y pastor,
para contribuir con su servicio
a edificar el pueblo de Dios, que es la Iglesia.

Junto con ellos nos dirigimos humildemente
al Padre misericordioso
y Dios de toda consolación para que,
purificados de toda mancha de pecado,
seamos dignos de celebrar con alegría este santo rito.

ACTO PENITENCIAL

El celebrante:

Hermanos, para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

La asamblea:

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

El celebrante:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

La asamblea:

Amén.

Después de un breve espacio de silencio, los cantores y la asamblea invocan la misericordia divina:

KYRIE (MISSA VIII)

K^v ý- ri- e, * e- lé- i- son. *bis*

Chris- te, e- lé- i- son. *bis*

Ký- ri- e, e- lé- i- son.

Ký- ri- e, * ** e- lé- i- son.

El cantor:

Señor, ten piedad.

La asamblea:

Señor, ten piedad.

El cantor:

Cristo, ten piedad.

La asamblea:

Cristo, ten piedad.

El cantor:

Señor, ten piedad.

La asamblea:

Señor, ten piedad.

El cantor entona el Gloria:

GLORIA

(Gloria de Regnum Caelorum, Marcela de María)

Gloria a Dios en el Cielo, y en la Tierra paz a los hombres de buena voluntad.

Por tu inmensa gloria, te alabamos, y te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, y te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor Único Hijo, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros, tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestras súplicas, tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros, porque solo tú eres Santo, solo tú, Señor, solo Tú, Altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo en la Gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

El celebrante:

Oremos.

Señor Dios nuestro, que para regir a tu pueblo has querido servirte del ministerio de los sacerdotes, concede a este diácono de tu Iglesia que ha sido elegido para el presbiterado perseverar al servicio de tu voluntad para que, en su ministerio y en su vida, busque solamente tu gloria en Cristo. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

La asamblea:

Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Is 25, 6-10a

El Señor me ha ungido y me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren y derramar sobre ellos perfume de fiesta.

Lectura del libro de Isaías

Aquel día, el Señor de los ejércitos preparará para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares succulentos, un festín de vinos de solera; manjares enjundiosos, vinos generosos. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre. El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y el oprobio de su pueblo lo alejará de todo el país. Lo ha dicho el Señor. Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara; celebremos y gocemos con su salvación. La mano del Señor se posará sobre este monte.»

Palabra de Dios

La asamblea:

Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 22, 1-6

*R. Habitaré en la casa del Señor
por años sin término.*

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. **R.**

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. **R.**

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. **R.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Filp 4, 12-14. 19-20

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses

Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy entrenado para todo y en todo: la hartura y el hambre, la abundancia y la privación. Todo lo puedo en aquel que me conforta. En todo caso, hicisteis bien en compartir mi tribulación. En pago, mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su espléndida riqueza en Cristo Jesús. A Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios

La asamblea:

Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

El cantor:

Aleluya, aleluya, aleluya.

La asamblea:

Aleluya, aleluya, aleluya.

El cantor:

Dad gracias en toda ocasión: esta es la voluntad de Dios en. Cristo Jesús respecto de vosotros. Aleluya, aleluya

EVANGELIO

Mt 22, 1-14

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

R/. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, de nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados a la boda, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados, encargándoles que les dijeran: "Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda." Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: "La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda." Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirte de fiesta?" El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: "Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el

rechinar de dientes." Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.»

Palabra del Señor

La asamblea:

Gloria a ti, Señor Jesús.

LITURGIA DE LA ORDENACIÓN PRESENTACIÓN DEL CANDIDATO Y HOMILÍA

Todos se sientan.

En este momento comienza el rito de la ordenación sacerdotal. El candidato será llamado por su nombre y responderá «presente». El superior le presentará al celebrante como digno de recibir la ordenación sacerdotal por parte de la Iglesia. El celebrante lo aceptará de parte de Jesucristo y momentos después pronunciará la homilía.

El ordenando es llamado por el diácono:

Acérquese el que va a ser ordenado presbítero.

E inmediatamente le nombra; y se pone de pie y dice:

Presente.

Después, dirigiéndose al celebrante, el superior dice:

Reverendísimo Padre, la santa Madre Iglesia pide que ordenes presbítero a este hermano nuestro.

El celebrante pregunta:

¿Sabes si es digno?

El superior responde:

Según el parecer de quienes lo presentan, después de consultar al pueblo cristiano, doy testimonio de que ha sido considerado digno.

El celebrante:

Con el auxilio de Dios y de Jesucristo, nuestro Salvador, elegimos a este hermano nuestro para el orden de los presbíteros.

La asamblea:

Demos gracias a Dios.

HOMILÍA

El celebrante habla al elegido y a la asamblea sobre el ministerio del presbiterado.

PROMESA DE LOS ELEGIDOS

Como respuesta a las preguntas del celebrante, el diácono, expresará públicamente su deseo de ser sacerdote y prometerá ser fiel en el cumplimiento de su ministerio sacerdotal, en la predicación de la Palabra de Dios, en la celebración de los sacramentos y en la oración

asidua. Finalmente prometerá obediencia a la Iglesia en la persona del Papa, de los Obispos y de sus superiores.

El elegido se coloca delante del celebrante, quien le dice:

Querido hijo: antes de entrar en el Orden de los presbíteros debes manifestar ante el pueblo tu voluntad de recibir este ministerio.

¿Estás dispuesto a desempeñar siempre el ministerio sacerdotal con el grado de presbítero, como buen colaborador del Orden episcopal, apacentando el rebaño del Señor y dejándote guiar por el Espíritu Santo?

El elegido responde:

Sí, estoy dispuesto.

El celebrante:

¿Estás dispuesto a realizar el ministerio de la palabra, preparando la predicación del Evangelio y la exposición de la fe católica con dedicación y sabiduría?

El elegido:

Sí, estoy dispuesto.

El celebrante:

¿Estás dispuesto a presidir con piedad y fielmente la celebración de los misterios de Cristo, especialmente el sacrificio de la Eucaristía y el sacramento de la reconciliación, para alabanza de Dios y santificación del pueblo cristiano, según la tradición de la Iglesia?

El elegido:

Sí, estoy dispuesto.

El celebrante:

¿Estás dispuesto a invocar la misericordia divina con nosotros, en favor del pueblo que te sea encomendado, perseverando en el mandato de orar sin desfallecer?

El elegido:

Sí, estoy dispuesto.

El celebrante:

¿Quieres unirme cada día más a Cristo, sumo Sacerdote, que por nosotros se ofreció al Padre como víctima santa, y con él consagrarte a Dios, para la salvación de los hombres?

El elegido:

Sí quiero, con la gracia de Dios.

El celebrante:

¿Prometes respeto y obediencia al obispo diocesano y a tu superior legítimo?

El elegido:

Prometo.

El celebrante:

Dios, que comenzó en ti la obra buena, él mismo la lleve a término.

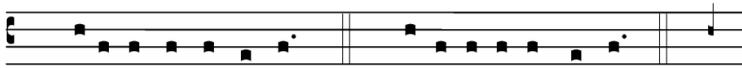
SÚPLICA LITÁNICA

Seguidamente, todos se levantan. El Obispo, de pie, hace la invitación:

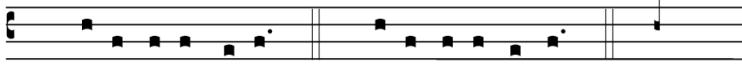
Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que derrame bondadosamente la gracia de su bendición sobre este siervo suyo que ha sido llamado al Orden de los diáconos.

El elegido se postra en tierra en señal de humildad, de amor y de donación a Dios que le ha llamado. La asamblea canta las letanías de los santos, pidiendo su intercesión por quien recibirá el ministerio de la ordenación diaconal.

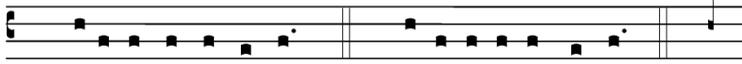
Los cantores inician el canto de las letanías de los santos y la asamblea responde:



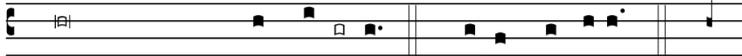
V. Ký-ri- e, e- lé- i- son. **R.** Ký- ri- e, e- lé- i- son.



V. Christe, e- lé- i- son. **R.** Christe, e- lé- i- son.



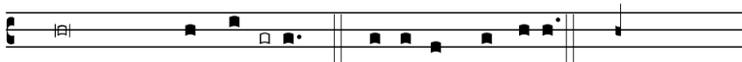
V. Ký-ri- e, e- lé- i- son. **R.** Ký- ri- e, e- lé- i- son.



V. Sancta María, Mater De- i, **R.** O-ra pro nobis.



V. Sancte Mí-cha- el, **R.** O-ra pro nobis.



V. Sancti Ángeli De- i, **R.** O-rá-te pro nobis.

Ø. Sancte Ioánnes Baptísta,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Sancte Ioseph,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Omnes sancti patriárchæ et prophétæ
 Ð.oráte pro nobis.
Ø. Sancti Petre et Paule,
 Ð.oráte pro nobis.
Ø. Sancte Andréa,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Sancte Ioánnes,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Omnes sancti apóstoli et evangelistæ
 Ð.oráte pro nobis.
Ø. Sancta María Magdaléna,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Omnes sancti discípuli Dómini
 Ð.oráte pro nobis.
Ø. Sancte Stéphanne,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Sancte Ignati Antiochéne,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Sancte Lauréti,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Sanctæ Perpétua et Felícitas,
 Ð.oráte pro nobis.
Ø. Sancta Agnes,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Omnes sancti mártires
 Ð.oráte pro nobis.
Ø. Sancte Gregóri,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Sancte Agustíne,

*San Juan Bautista,
 ruega por nosotros.
San José,
 ruega por nosotros.
Santos patriarcas y profetas
 rogad por nosotros.
Santos Pedro e Pablo,
 rogad por nosotros.
San Andrés,
 ruega por nosotros.
San Juan,
 ruega por nosotros.
Santos apóstoles y evangelistas,
 rogad por nosotros.
Santa Maria Magdalena,
 ruega por nosotros.
Santi discípulos del Señor,
 rogad por nosotros.
San Esteban,
 ruega por nosotros.
San Ignacio de Antioquía,
 ruega por nosotros.
San Lorenzo,
 ruega por nosotros.
Santas Perpetua y Felicidad,
 rogad por nosotros.
Santa Inés,
 ruega por nosotros.
Santos mártires,
 rogad por nosotros.
San Gregorio,
 ruega por nosotros.
San Agustín,*

Ð.ora pro nobis.
Ø. Sancte Athanási,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Sancte Basíli,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Sancte Martíne,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Sancte Ioannes Paulus,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Sancti Cyrille et Methódi,
 Ð.oráte pro nobis.
Ø. Sancte Benedícite,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Sancte Francíscce,
 Ð.oráte pro nobis.
Ø. Sancte Domínice,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Sancte Ignati a Loyola,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Sancte Francísce,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Sancte Ioánnes a Cruce,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Sancte Ioánnes Maria,
 Ð.ora pro nobis.

Ø. Sancta Catharína Senénsis,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Sancta Terésia a Iesu,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Sancta Terésia a Iesu infante,
 Ð.ora pro nobis.
Ø. Omnes Sancti et Sanctæ Dei,
 Ð.oráte pro nobis.

ruega por nosotros.
San Atanasio,
ruega por nosotros.
San Basilio,
ruega por nosotros.
San Martin,
ruega por nosotros.
San Juan Pablo II,
ruega por nosotros.
Santos Cirilo y Metodio,
rogad por nosotros.
San Benito,
ruega por nosotros.
San Francisco,
ruega por nosotros.
Santo Domingo,
ruega por nosotros.
San Ignacio de Loyola,
ruega por nosotros.
San Francisco Javier,
ruega por nosotros.
San Juan de la Cruz,
ruega por nosotros.
San Juan María Vianney,
ruega por nosotros.

Santa Catalina de Siena,
ruega por nosotros.
Santa Teresa de Jesús,
ruega por nosotros.
Santa Teresita del niño Jesús,
ruega por nosotros.
Santos y santas de Dios,
rogad por nosotros.



V. Pro- pí-ti- us e- sto, *R.* Lí-be-ra nos, Dómi-ne.

Muéstrate propicio

Líbranos, Señor

Ø. Ab omni malo,

Đ. líbera nos, Dómine.

De todo mal,

Líbranos, Señor

Ø. Ab omni peccáto,

Đ. líbera nos, Dómine.

De todo pecado,

Líbranos, Señor

Ø. A morte perpétua,

Đ. líbera nos, Dómine.

De la muerte eterna,

Líbranos, Señor

Ø. Per incarnatiónem tuam,

Đ. líbera nos, Dómine.

Por tu encarnación,

Líbranos, Señor

Ø. Per mortem et resurrecciónem tuam,

Đ. líbera nos, Dómine.

Por tu muerte y resurrección,

Líbranos, Señor

Ø. Per effusiónem Spíritus Sancti,

Đ. líbera nos, Dómine.

Por el don del Espíritu Santo,

Líbranos, Señor



V. Pec- ca- tó- res, *R.* Te rogámus, audi nos.

Nosotros, que somos pecadores

Te rogamos, óyenos.

Ø. Ut Ecclésiám tuam sanctam ré- gere et conserváre dignéris,

Đ. te rogámus, audi nos.

Para que gobiernes y conserves a tu santa Iglesia,

Te rogamos, óyenos.

Ø. Ut domnum apostólicum et omnes ecclesiásticos órdenes in sancta religióne conserváre dignéris,

Ð. te rogámus, audi nos.

Ø. Ut hunc eléctum benedícere dignéris,

Ð. te rogámus, audi nos.

Ø. Ut hunc eléctum benedícere et sanctificáre dignéris,

Ð. te rogámus, audi nos.

Ø. Ut hunc eléctum benedícere et sanctificáre et consecráre dignéris,

Ð. te rogámus, audi nos.

Ø. Ut operários in messem tuam mittere dignéris,

Ð. te rogámus, audi nos.

Ø. Ut cunctis pópulis pacem et veram concórdiam donáre dignéris,

Ð. te rogámus, audi nos.

Ø. Ut ómnibus in tribulatióne versántibus misericórdiam tuam largíri dignéris,

Ð. te rogámus, audi nos.

Ø. Ut nosmetípsos in tuo sancto servítio confortáre et conserváre dignéris,

Ð. te rogámus, audi nos.

Ø. Iesu, Fili Dei vivi,

Ð. te rogámus, audi nos.

Para que asistas al Papa y a todos los miembros del clero en tu santo servicio,

Te rogamos, óyenos.

Bendice a este elegido,

Te rogamos, óyenos.

Bendice y santifica a este elegido,

Te rogamos, óyenos.

Bendice, santifica y consagra a este elegido,

Te rogamos, óyenos.

Para que envíes obreros a tu mies,

Te rogamos, óyenos.

Concede la paz y concordia a todos los pueblos de la tierra,

Te rogamos, óyenos.

Concede tu misericordia a todos los que sufren la tribulación,

Te rogamos, óyenos.

Asístenos y fortalécenos en tu santo servicio,

Te rogamos, óyenos.

Jesús, Hijo de Dios vivo

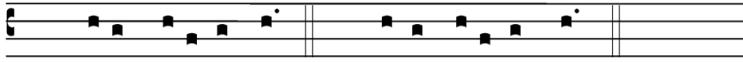
Te rogamos, óyenos.



V. Christe, audi nos. *R.* Christe, audi nos.

Cristo, óyenos

Cristo, óyenos



V. Christe, exáudi nos. *V.* Christe, exáudi nos.

Cristo, escúchanos

Cristo, escúchanos

El celebrante dice:

Escúchanos, Señor, Dios nuestro, y derrama sobre este siervo tu Espíritu Santo y la gracia sacerdotal; concede la abundancia de tus bienes a quien consagramos en tu presencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La asamblea:

Amén.

IMPOSICIÓN DE LAS MANOS Y ORACIÓN DE CONSAGRACIÓN

La ordenación sacerdotal se realiza con la imposición de las manos y la oración consagratoria del celebrante. El celebrante, en silencio, impone las manos sobre la cabeza del diácono. Este gesto antiguo significa ya desde el tiempo de los apóstoles la transmisión del poder sacramental del Espíritu Santo. Una vez acabada la imposición, algunos de los superiores y sacerdotes, en representación de los sacerdotes presentes,

también le impondrán las manos como gesto de comunión en el sacerdocio. La asamblea acompaña este momento, de pie y en oración silenciosa.

El elegido se acerca al celebrante y se arrodilla ante él. El celebrante impone las manos sobre su cabeza.

Durante la imposición de las manos del obispo y de los concelebrantes la asamblea invoca al Espíritu Santo en completo silencio.

El segundo momento de la ordenación sacerdotal se realiza cuando el candidato se arrodilla y el celebrante, con los brazos extendidos, pronuncia la oración consagratória. Esta oración constituye la forma del sacramento. Son palabras que explican y realizan el significado del gesto de la imposición de las manos. Las palabras que están en mayúscula son las esenciales. Al concluir el rito de la imposición de las manos y la oración consagratória, los candidatos son sacerdotes de Jesucristo para siempre.

El celebrante dice la oración consagratória:

Asístenos, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, autor de la dignidad humana y dispensador de todo don y gracia; por ti progresan tus criaturas y por ti se consolidan todas las cosas. Para formar el pueblo sacerdotal, tú dispones con la fuerza del Espíritu Santo en órdenes diversos a los ministros de tu Hijo Jesucristo.

Ya en la primera Alianza aumentaron los oficios, instituidos con signos sagrados. Cuando pusiste a Moisés y Aarón al frente de tu pueblo, para gobernarlo y santificarlo, les elegiste colaboradores, subordinados en orden y dignidad, que les acompañaran y secundaran.

Así, en el desierto, diste parte del espíritu de Moisés, comunicándolo a los setenta varones prudentes con los cuales gobernó más fácilmente a tu pueblo.

Así también hiciste partícipes a los hijos de Aarón de la abundante plenitud otorgada a su padre, para que un número suficiente de sacerdotes ofreciera, según la ley, los sacrificios, sombra de los bienes futuros.

Finalmente, cuando llegó la plenitud de los tiempos, enviaste al mundo, Padre santo, a tu Hijo, Jesús, apóstol y pontífice de la fe que profesamos. Él, movido por el Espíritu Santo, se ofreció a ti como sacrificio sin mancha, y habiendo consagrado a los apóstoles con la verdad, los hizo partícipes de su misión; a ellos, a su vez, les diste colaboradores para anunciar y realizar por el mundo entero la obra de la salvación.

También ahora, Señor, te pedimos nos concedas, como ayuda a nuestra limitación, estos colaboradores que necesitamos para ejercer el sacerdocio apostólico.

TE PEDIMOS, PADRE TODOPODEROSO, QUE CONFIERAS A ESTE SIERVO TUYO LA DIGNIDAD DEL PRESBITERADO; RENUOVA EN SU CORAZÓN EL ESPÍRITU DE SANTIDAD; RECIBA DE TI EL SEGUNDO GRADO DEL MINISTERIO SACERDOTAL Y SEA, CON SU CONDUCTA, EJEMPLO DE VIDA.

Sea honrado colaborador
del orden de los obispos,

para qué por su predicación,
y con la gracia del Espíritu Santo,
la palabra del Evangelio
de fruto en el corazón de los hombres
y llegue hasta los confines del orbe.

Sea con nosotros
fiel dispensador de tus misterios,
para que tu pueblo se renueve
con el baño del nuevo nacimiento,
y se alimente de tu altar;
para que los pecadores sean reconciliados
y sean confortados los enfermos.

Qué en comunión con nosotros, Señor,
implore tu misericordia
por el pueblo que se le confía
y en favor del mundo entero.
Así todas las naciones,
congregadas en Cristo,
formarán un único pueblo tuyo
que alcanzará su plenitud en tu Reino.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

La asamblea:

Amén.

IMPOSICIÓN DE LOS ORNAMENTOS SACERDOTALES

Todos se sientan.

El neosacerdote, se reviste con los ornamentos sacerdotales, signo visible del carácter sagrado de su ministerio. Algunos sacerdotes ayudan a revestir a su nuevo hermano en el sacerdocio.

UNCIÓN DE LAS MANOS

El recién ordenado presentará las manos al celebrante para que sean ungidas con el santo crisma. La palabra «cristo» significa «el ungido». Con esta señal se subraya que los nuevos ordenados son «otro Cristo».

El celebrante unge con el santo crisma las manos del recién ordenado diciendo:

Jesucristo, el Señor, a quien el Padre ungió con la fuerza del Espíritu Santo, te auxilie para santificar al pueblo cristiano y para ofrecer a Dios el sacrificio.

ENTREGA DEL PAN Y EL VINO

El celebrante entregará al neosacerdote la patena con el pan y el cáliz con el vino. Este gesto indica que el sacerdote está ordenado para celebrar el sacrificio eucarístico y que él mismo participa en el sufrimiento y la cruz redentora del Señor.

El ordenado se acerca al celebrante y se arrodilla. Éste entrega al ordenado la patena con el pan, y el cáliz con el vino, preparados para la celebración de la Misa, diciendo:

Recibe la ofrenda del pueblo santo para presentarla a Dios. Considera lo que realizas e imita lo que conmemoras, y conforma tu vida con el misterio de la cruz del Señor.

ABRAZO DE LA PAZ

El rito de la ordenación sacerdotal termina con el abrazo de la paz, que el celebrante y algunos sacerdotes darán al recién ordenado, como signo de caridad sacerdotal.

El nuevo sacerdote se acerca al celebrante y recibe de él el abrazo y el beso de la paz.

El celebrante:

La paz esté contigo.

El nuevo sacerdote:

Y con tu espíritu.

LITURGIA EUCARÍSTICA

El celebrante:

Orad, hermanos, para que este sacrificio mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

La asamblea:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

El celebrante:

Tú has querido, Señor, que tus sacerdotes sean ministros del altar y del pueblo; te rogamos que, por la eficacia de este sacrificio, el ministerio de tus siervos te sea siempre grato y dé frutos permanentes en tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La asamblea:

Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

PREFACIO

El celebrante invita a la asamblea a elevar su corazón hacia el Señor en la oración y en la acción de gracias, y la asocia a sí mismo en la solemne oración que él, a nombre de todos, dirige al Padre por medio de Jesucristo en el Espíritu Santo.

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

El celebrante:

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Que constituiste a tu único Hijo
Pontífice de la Alianza nueva y eterna
por la unción del Espíritu Santo,
y determinaste, en tu designio salvífico,
perpetuar en la Iglesia su único sacerdocio.

Él no sólo confiere el honor del sacerdocio real
a todo su pueblo santo,
sino también, con amor de hermano,
elige a hombres de este pueblo,
para que, por la imposición de las manos,
participen de su sagrada misión.

Ellos renuevan en nombre de Cristo
el sacrificio de la redención,
preparan a tus hijos el banquete pascual,
presiden a tu pueblo santo en el amor,
lo alimentan con tu palabra
y lo fortalecen con los sacramentos.
Tus sacerdotes, Señor,
al entregar su vida por ti y por la salvación de los hermanos,
van configurándose a Cristo,
y han de darte así testimonio constante de fidelidad y amor.

Por eso, nosotros, Señor,
con los ángeles y los santos
cantamos tu gloria diciendo:

SANTO

Santo, santo, santo.
Señor Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosana en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosana en el cielo.

PLEGARIA EUCARÍSTICA III

El celebrante expresa la alabanza que las criaturas y el pueblo eclesial tributan a Dios:

Santo eres en verdad, Padre, y con razón te alaban todas tus criaturas, ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, con la fuerza del Espíritu Santo, das vida y santificas todo, y congregas a tu pueblo sin cesar, para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha desde donde sale el sol hasta el ocaso.

El celebrante y los concelebrantes imploran al Espíritu Santo para que el pan y el vino lleguen a ser el Cuerpo y la Sangre de Cristo:

Por eso, Padre, te suplicamos que santifiques por el mismo Espíritu estos dones que hemos separado para ti, de manera que se conviertan en el Cuerpo y Sangre de Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro, que nos mandó celebrar estos misterios.

Narración de la Institución de la Eucaristía y consagración del pan y del vino:

Porque él mismo, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y dando gracias te bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo:

TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.

El celebrante presenta al pueblo la Hostia consagrada y la adora con una genuflexión.

Del mismo modo, acabada la cena, tomó el cáliz, dando gracias te bendijo, y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL, PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS. HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

El celebrante presenta al pueblo el cáliz y lo adora.

El celebrante:

Este es el sacramento de nuestra fe.

El pueblo aclama:

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

El celebrante y los concelebrantes prosiguen:

Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la pasión salvadora de tu Hijo, de su admirable resurrección y ascensión al cielo, mientras esperamos su venida gloriosa, te ofrecemos, en esta acción de gracias, el sacrificio vivo y santo.

...invocando al Espíritu Santo:

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia, y reconoce en ella la Víctima por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad, para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu hijo y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo un sólo cuerpo y un sólo espíritu.

Uno de los concelebrantes reza por la salvación eterna de los presentes:

Que Él nos transforme en ofrenda permanente, para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo San José, los apóstoles y los mártires, y todos los santos, por cuya intercesión confiamos obtener siempre tu ayuda.

Otro de los concelebrantes pide por la Iglesia y por los difuntos:

Te pedimos, Padre, que esta Víctima de reconciliación traiga la paz y la salvación al mundo entero.
Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia,
peregrina en la tierra:
a tu servidor, el Papa Francisco,

a nuestro obispo Carlos,
al orden episcopal,
a este hijo tuyo que ha sido ordenado hoy presbítero de la
Iglesia, a los demás presbíteros,
a los diáconos, y a todo el pueblo redimido por ti.
Atiende los deseos y súplicas de esta familia que has
congregado en tu presencia.
Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.
A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna
de tu gloria, por Cristo Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

La plegaria eucarística termina con la aclamación solemne de parte de la asamblea a la gloria de la Trinidad:

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

La asamblea:

Amén.

RITO DE COMUNIÓN

ORACIÓN DEL SEÑOR

El celebrante:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

La asamblea:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas, como también nosotros
perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

El celebrante:

Líbranos, de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

La asamblea:

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre,
Señor.

RITO DE LA PAZ

El celebrante:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:
«La paz os dejo, mi paz os doy», no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

La asamblea:

Amén.

El celebrante:

La paz del Señor esté siempre con vosotros.

La asamblea:

Y con tu espíritu.

Uno de los concelebrantes:

Daos fraternalmente la paz.

Los presentes se intercambian un gesto de paz como signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

Mientras el celebrante parte el pan consagrado se canta:

CORDERO DE DIOS

Regnum Caelorum

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
danos la paz.

El celebrante:

Éste es el Cordero de Dios, Jesucristo, que quita el pecado
del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor.

La asamblea:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una
palabra tuya bastará para sanarme.

El celebrante y los concelebrantes comulgan el Cuerpo y la Sangre de
Cristo.

También los fieles reciben la comunión.

El coro:

YO CONTIGO IRÉ

Marco Frisina

Pon en mí tus ojos, soy tan pobre y estoy solo.
¿Cómo podré anunciarles cuál es tu voluntad?
Tú, Señor, has dicho: Yo haré de ti mi sirvo.
¿Cómo sabré gritarle al mundo tu verdad?

*R. Yo contigo iré y seré la luz que te guíe;
yo seré toda tu fuerza, seré también tu voz.
Yo seré quien te defienda y yo seré tu salvación.*

Mis labios se cierran y mi lengua enmudece.
Si abres tú mi boca, entonces cantaré.
Mi corazón tiembla y las fuerzas me abandonan.
Tócame con tu mano y ya no temeré. R.

Siento en mí tu impulso y tu fuerza me sostiene.
Enseñaré a tu pueblo cuál es la libertad.
Siento en mí tu mano que me guía en el camino.
Seré profeta y guía de quien te buscará. R.

VENGA TU REINO

Marcela De Maria y Campos

Juntos servimos al Rey, con un solo corazón
A su banquete del Reino, hoy nos convoca el Señor.
El Rey que ha venido a servir, tiene su trono en la Cruz
Brotan la sangre y el agua del Corazón de Jesús.

R. *¡Venga tu Reino, reino de vida, verdad y de amor hasta el extremo!*

¡Venga tu Reino, Reino de misericordia y perdón! ¡Venga tu reino!

Aquí en la mesa del Rey, el pequeño es el mayor
Nos manda que nos amemos como no ha amado Él.
Vosotros sois mis amigos, id al mundo a predicar.
Te ruego Señor que en tu Reino de mí te puedas acordar. R.

Antes de rezar la oración final, se canta el «Magnificat» para dar gracias a Dios.

El coro:

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador.

1. Porque ha mirado la humildad de su esclava,
en adelante me llamarán dichosa,
grandes obras ha hecho en mí el Poderoso:
su nombre es Santo.

2. A sus fieles llega su misericordia,
se extiende a todas las generaciones.
El Señor hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón.

3. Derribó del trono a los poderosos,
y enalteció a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes,
y a los ricos los despide vacíos.

4. Él auxilia a su pueblo Israel,
y se acordó de su misericordia,
como había prometido a nuestros padres, en favor de Abrán,
y su descendencia por siempre.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

El celebrante:

Oremos.

Te pedimos, Señor, que el sacrificio que te hemos ofrecido y la víctima santa que hemos comulgado llenen de vida a tus sacerdotes y a tus fieles, para que, unidos a ti por un amor constante, puedan servirte dignamente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La asamblea:

Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN BENDICIÓN

El celebrante:

El Señor esté con vosotros.

La asamblea:

Y con tu espíritu.

El celebrante:

Que Dios, que dirige y gobierna la Iglesia, te proteja continuamente con su gracia a fin de que cumplas fielmente el ministerio presbiteral.

La asamblea:

Amén.

El celebrante:

Que él te haga en el mundo servidor y testigo de la verdad y del amor divino y ministro fiel de la reconciliación

La asamblea:

Amén.

El celebrante:

Que te haga verdadero pastores que distribuyas a los fieles la Palabra de la vida y el Pan vivo, para que crezcan en la unidad del cuerpo de Cristo.

La asamblea:

Amén.

El celebrante:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso, Padre ✠Hijo ✠ y Espíritu ✠ Santo.

La asamblea:

Amén.

El diácono:

Podéis ir en paz.

La asamblea:

Demos gracias a Dios.

CANTO FINAL

ANUNCIAREMOS TU REINO

Regnum Caelorum

R. Anunciaremos tu Reino, Señor tu Reino Señor, tu Reino

Reino de paz y justicia,
Reino de vida y verdad,
tu Reino Señor, tu Reino. **R.**

Reino de amor y de gracia,
Reino que habita en nosotros,
tu Reino Señor, tu Reino. **R.**

Reino que sufre violencia,
Reino que no es de este mundo,
tu Reino Señor, tu Reino. **R.**

Reino que ya ha comenzado,
Reino que no tendrá fin,
tu Reino Señor, tu Reino. **R.**

Per Regnum Christi ad Gloriam Dei



sersacerdotelegionariodecristo.es
legionariosdecristo.org
regnumchristi.es